

***El regreso de las instituciones al análisis político:
la emergencia de un nuevo institucionalismo transaccional***

GONZALO CABALLERO MÍGUEZ

Vigo: Universidade de Vigo, Servizo de Publicacións. 2008

[88 páxinas]

Recibido: 12 de enero de 2009

Aceptado: 14 de mayo de 2009

La comprensión de la historia exige una perspectiva integral que incorpore un análisis adecuado de un conjunto de factores que incluyan variables sociales, culturales, políticas, demográficas y económicas, entre otras. Se hace cada vez más evidente la necesidad de establecer interconexiones para comprender los acontecimientos históricos y darles un significado. Por eso, el campo de la investigación histórica se amplía hasta abarcar la totalidad de las actividades humanas, desde las socioeconómicas hasta las culturales e intelectuales, pasando, como es obvio, por la política. Un factor clave para estudiar la relevancia de este conjunto de factores y variables en la historia son las instituciones.

Los historiadores económicos tenemos en la extensa obra del profesor Douglass North la mejor prueba de la importancia de las instituciones. La interacción entre la evolución de las instituciones y el nivel de los costes de transacción que expresó North se ha consolidado como idea de fuerza para el avance cada vez más interdisciplinario del análisis institucional en la historia económica, en un programa de trabajo que ha ido acrecentando claramente su musculatura, y aún más, si cabe, en determinadas coyunturas, particularmente en aquellas en las que se pone de manifiesto que el conjunto de condicionantes políticos, jurídicos y de valores sociales vigentes en una sociedad afecta muy directamente a la actividad económica.

Pero, además de en la historia económica, los enfoques institucionales han renacido con fuerza a finales del siglo XX en la sociología, la economía y la ciencia política. A ello ha dedicado tiempo y esfuerzo continuo el profesor Gonzalo Caballero, uno de los principales referentes del nuevo institucionalismo en la Academia española, quien se centra en esta obra en el institucionalismo político.

Los datos no hacen al especialista, sino que es en su tratamiento donde reside la clave de saber hacer avanzar nuestro conocimiento del funcionamiento de las sociedades y, para ello, las perspectivas institucionales resultan de indudable interés.

Este libro trata con acierto y rigor dos argumentos que lo convierten en una obra de referencia para los estudiosos de las instituciones. En primer lugar, el autor señala que en las últimas décadas se ha producido el retorno de las instituciones al centro de atención de la ciencia política, y expone detalladamente cómo este regreso se produce desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas. En segundo lugar, la obra asume que la interrelación entre la economía y la política también

permite cauces de diálogo entre ambas disciplinas científicas, y establece los fundamentos teóricos del enfoque institucional transaccional.

La obra consta de diez capítulos que desarrollan con originalidad una agenda institucionalista de investigación. En el capítulo 1 el autor introduce el tema de las instituciones políticas recordando que, según March y Olsen, “*son conjuntos de reglas y rutinas interconectadas que definen las acciones correctas en términos de relaciones entre roles y situaciones*”. De este modo, las instituciones políticas determinan en buena medida “*quiénes pueden votar, cómo se cuentan los votos y qué se vota*”, por lo que afectan a la provisión de bienes públicos y a la propia actividad política.

El capítulo 2 expone la motivación que llevó al autor a escribir este libro, apuntando de forma introductoria algunas cuestiones que sugieren la relevancia de las instituciones políticas para los estudiosos de la política. A través de un conjunto de casos históricos y presentes se evidencia que las instituciones importan, exponiendo también el autor un caso de trabajo empírico.

El capítulo 3 presenta el enfoque de la elección racional, y particularmente el programa de trabajo de la elección pública, como un paso previo que permitió el avance del análisis político tras la Segunda Guerra Mundial, y que constituye el enfoque sobre el que se va a desarrollar el institucionalismo de elección racional.

El capítulo 4 es el encargado de presentar un panorama de los principales enfoques que configuran el nuevo institucionalismo en la ciencia política: institucionalismo normativo, institucionalismo de elección racional, institucionalismo histórico, institucionalismo empírico, institucionalismo sociológico, institucionalismo de representación de intereses, institucionalismo internacional.

El capítulo 5 se centra en el estudio de uno de esos enfoques: el institucionalismo de elección racional, de autores como Barry Weingast o Kenneth Shepsle, que ha generado un conjunto distintivo de aproximaciones al estudio de las instituciones, a la elección institucional y a la permanencia de las instituciones. Las instituciones son concebidas como conjuntos de reglas e incentivos que restringen las posibilidades de elección de los agentes políticos, quienes buscarán maximizar sus preferencias dentro de ese marco institucional. Este enfoque es central para proceder a construir las bases teóricas del nuevo enfoque institucional transaccional.

El capítulo 6 expone la noción de costes de transacción expuesta por Ronald Coase, según la que los costes de transacción son los recursos necesarios para establecer, mantener e intercambiar los derechos de propiedad. Asimismo, este capítulo fundamenta la relevancia de las instituciones a partir de la noción de costes de transacción: las instituciones son las reglas de juego que determinan el volumen de los costes de transacción.

El capítulo 7 desarrolla el programa de la *nueva economía institucional*, creado a partir de la relación entre costes de transacción e instituciones, y expone como este programa constituye una fuente de contribuciones para incorporar al nuevo institucionalismo transaccional en ciencia política.

El capítulo 8 se centra en la cuestión de presentar la noción y la relevancia de los costes de transacción en los procesos políticos, desarrollando un conjunto de argumentos que explican por qué los costes de transacción son tan altos en los mercados políticos.

El capítulo 9 desarrolla algunas cuestiones claves para el programa de investigación de un nuevo enfoque institucionalista de corte transaccional en ciencia política. En concreto, trata los siguientes asuntos: las fuentes del institucionalismo transaccional, el análisis de la democracia, el papel estabilizador de las instituciones, las principales aportaciones sobre el análisis político de costes de transacción y el diálogo entre la teoría política y la económica.

Las conclusiones realizadas en el capítulo 10 revisan los principales argumentos realizados a lo largo de la obra, y finalizan señalando que *“para poder cambiar las sociedades en las que vivimos, es necesario conocer cómo funcionan, y ese es el reto del análisis institucional para el siglo XXI”*.

El libro es de lectura necesaria para aquellos economistas, historiadores, politólogos y sociólogos que quieran profundizar en el estudio de las instituciones, y especialmente para quienes quieran conocer las teorías contemporáneas más relevantes sobre las instituciones políticas. No es un libro escrito con generalidades o impresiones, sino una obra exhaustiva en sus fuentes, rigurosa en sus contenidos y original en su línea argumental.

LUIS MARÍA BARRIO MURGA
Universidad de Vigo